



Homilía en Santa Misa de despedida de las MM. Concepcionistas del Monasterio de Berlanga Berlanga de Duero (Soria) – 29 de julio de 2021

Queridos hermanos: *“a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”* (1 Cor 1,3).

Saludo con afecto a los sacerdotes concelebrantes, a las Madres concepcionistas de Berlanga y de Ágreda, a la Presidenta federal de la Orden y a todos los fieles aquí congregados que, movidos por el afecto a la Iglesia en general y a las MM. Concepcionistas de Berlanga en particular, habéis querido acompañar a las monjas en este acto de despedida sencillo pero emotivo.

San Juan Pablo II habla de la Vida Consagrada como de una planta llena de ramas que hunde sus raíces en el Evangelio y da frutos copiosos en cada época de la Iglesia (Cfr. VC n.5). Esta planta está sufriendo los rigores de un invierno vocacional duro y prolongado en el tiempo. La vida consagrada padece, como es lógico, los mismos vaivenes de la barca de la Iglesia, que navega a través de la historia: unas veces aprovechando la brisa de la prosperidad y otras, como es en el tiempo actual, sufriendo el temporal de los momentos complicados.

Soportamos en estos momentos una gran falta de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal en nuestra Diócesis y en nuestro país, y un decaimiento general de la vida de fe, que es la raíz de la falta de vocaciones. Hoy nos unimos al dolor de la Orden de la Inmaculada Concepción por tener que suprimir este monasterio, al tiempo que agradecemos la acogida que dispensará a las hermanas la comunidad de Ágreda. Pero, a pesar de las dificultades, hemos de levantar la mirada y vivir esperanzados, aprender a mirar con los ojos de Cristo que no abandona ni a la Iglesia ni a los hombres.

Hoy celebramos la fiesta de Santa Marta. En el evangelio hemos visto que Marta sale al encuentro de Jesús justo cuando estaba atravesando un momento difícil por la muerte de

su hermano Lázaro. Es la suya una experiencia triste, pero no la paraliza. Qué iluminadora es esta actitud de Marta también para nosotros en estos tiempos difíciles, porque nos enseña que, aun en las circunstancias más duras de la vida, no debemos perder la esperanza. El encuentro con Jesús lleva a Marta a experimentar consuelo en su dolor, nos indica que la amistad con Jesús nos ayuda a salir adelante en las dificultades. El camino propio del discípulo es pasar de la oscuridad a la luz. Como a Marta, nos toca también a nosotros pasar del “*por qué no estabas aquí*” a la fe confiada en Jesús: “*Yo creo, Señor, que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo*”.

Hermanas Guadalupe, Adoración y M^a. Ángeles, la fidelidad vivida por ustedes durante tantos años testimonia la fecundidad de la muerte gloriosa de Cristo en la cruz. Como San Pablo les digo: *Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprochables el día de nuestro Señor Jesucristo* (1 Cor 1,8). Levantemos la mirada y agradezcamos al Señor la presencia de este convento en nuestra Diócesis durante casi quinientos años, acompañando con la oración la vida y suerte de esta comunidad parroquial de Berlanga y su comarca.

Tengamos en esta celebración un recuerdo particular por las hermanas que han vivido su consagración en este convento y cuyos restos descansan en el cementerio de la comunidad. Y por ustedes tres, por su vocación, por su carisma, por su ofrecimiento diario en Jesucristo hecho Eucaristía, damos gracias a Dios Padre. Y, por supuesto, agradezcamos también la entrega de los sacerdotes que les han acompañado a lo largo de estos siglos como capellanes del Monasterio. Tengo un especial recuerdo para D. Julián Gorostiza y para los capellanes de ahora, D. Guillermo y D. Lucas. No olvidemos a la fundadora de este monasterio, benefactores y berlangueses que a lo largo de estos siglos habéis vivido una bella comunión entre el Convento y la Villa. El Señor premiará vuestras buenas obras.

Hago más, como Pastor de esta diócesis y en nombre de toda la comunidad diocesana, estas palabras anónimas dirigidas a las Monjas de Berlanga: *En este momento de su despedida, los berlangueses, queremos darles las gracias por su presencia y cercanía al lado de nosotros desde hace tantos años, recordando la letra de uno de sus cantos habituales que resume el mensaje evangélico que transmitían en las misas de la mañana de los domingos: “Aunque yo dominase las lenguas arcanas y del fuego mi cuerpo lograra salvar, todo eso no me serviría de nada si me falta el amor. Si mi falta el amor no me sirve de nada, si me falta el amor nada soy”*.

Queridas hermanas, que a ejemplo de Santa Beatriz, hagan de su vida una permanente ofrenda, consagren todo ser y su hacer al servicio del Altísimo, honrando ininterrumpidamente a la Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción. Amén.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria